

## Reviews: Fil-Hispanic Literature

Mila Vieco

Edwin A. LOZADA. 2001. *Sueños Anónimos*.

*Cómo me gustaría perderme en tu mirada y soñar mecido por tu ternura*  
— “Un deseo”, *Sueños anónimos*

La lectura de este libro de poesía me ha sorprendido muy agradablemente y he disfrutado mucho con los versos de este escritor filipino que escribe en castellano. Destacaría la sencillez de su lenguaje unida a una sensibilidad y pasión en la búsqueda del amor y del sentido de la vida. Las palabras e imágenes llegan a lo más íntimo del corazón demostrando una sensualidad deliciosa para convertir lo corriente en extraordinario.

Los poemas de *Sueños anónimos* fueron escritos entre los años 1980 y 2000. En la edición que publica Carayan Press en 2001 aparecen también traducidos al inglés por el propio autor. Este libro se divide en las siguientes partes: *Vuelos, Suite, Dos Canciones, Revelaciones, Copihue* y *José Rizal*. Ya por el título del último capítulo podemos ver la vinculación con su tierra natal, Filipinas. Aparte de dedicar al héroe nacional filipino unos sentidos poemas en *Revelaciones*, al final del libro aparece una cuidada traducción al inglés de *Mi último adiós* que, en palabras del propio Lozada, “*sacrifica el metro y la rima de la versión original en castellano para mejor conservar y transmitir en inglés su fluidez, impacto, emoción y pasión*”.

En *Vuelos*, recoge 35 poemas en los que, entre otros, se encuentra el tema de la nostalgia del ser amado. En *Aunque te has ido*, habla la voz del corazón de todos los que han amado y han sido abandonados sin poder renunciar al recuerdo permanente del amor compartido (20):

*No puedo decirte adiós.  
Aún respiras  
en lo más profundo de mis pensamientos.  
Cuando la soledad me envuelve,  
tu recuerdo  
me acompaña como un amigo fiel.  
¿Cómo puedo atreverme  
a decirte adiós?  
Has sido mi consuelo secreto  
y lo serás siempre”.*

También en “*Equívocación*” dice: “*me resigno a poner tu nombre en la nada de mi sombra*” (65).

En *Cambios*, se expresa el dolor sentido al darse cuenta de que la persona que se cree el ser amado con el que compartir la vida no es ésa (39): “*Ya no eres tú. / Algo se nos ha ido esta tarde / sin aviso y sin ruido alguno.*” Esas decepciones son expresadas con un dominio del verso y del lenguaje sencillamente maravillosos, como en *Vuelos*: “*y nuestras almas dormidas llenas de ansiedad, vuelan hasta un rincón oscuro y desconocido*” (41).

En el capítulo llamado *Suite* recoge trece poemas en los que persiste el recuerdo del ser amado. En *Perdido* expresa esa nostalgia con los versos: “*todo es una distracción / y siempre / te estoy buscando / sin darme cuenta*” (85). La profundidad de los sentimientos viene expresada con una genial sencillez en el breve poema *Revelación*: “*llegaste / sin aviso / alumbrando / un sendero oculto / entre nuestros corazones.*” Con Lozada, los deseos más íntimos se expresan de una manera muy tierna, con un ritmo pausado que invita a saborear cada uno de los versos. Por ejemplo, en *Un deseo*, que comienza: “*Cómo me gustaría / perderme en tu mirada / y soñar / mecido por tu ternura*” (89).

Pero el amor no es eterno y cuando termina no se sabe que hacer con él. Muestra de ello es la pregunta que se plantea en *¿Adónde se van?:* “*¿Qué hago con estos trozos / de un amor que no pudo ser?*” (95). Ese desconcierto ante el no saber cómo continuar sin ese amor terminado se ve en *Inquietud*: “*¿Cómo podré encontrar / esa fuerza masoquista / que me empuja / a sentir, / a vivir?*” (101). Y en *Acaso*: “*¿Volveré a sentir / lo que antes era / mi aire?*” (105). En ambos poemas se encuentra la desorientación y el no saber cómo continuar su vida. El último poema en *Suite*, *Y nada más*, es la voz de todo enamorado soñando con el regreso del ser amado. Se resiste a darlo por perdido y sueña con el reencuentro: “*cuando vuelvas a toda vela / libre, sin vacilación / hacia el puerto de mi corazón*” (107).

En la primera parte del libro, Lozada — nacido en Filipinas pero vive ahora en California — nos hace cómplices de sus incursiones en el campo de la Poesía, la Música, la Danza y el Arte. (Además de profesor de lengua y literatura españolas, fue bailarín en una compañía de San Francisco y unos años después, codirector y coreógrafo de *Bayanihan Cultural Organization*, organización que se dedica a promover la cultura filipina en el Área de la Bahía de San Francisco).

Leyendo los primeros seis poemas del capítulo *Y así nació la poesía*, me viene a la cabeza el propósito de arte según Tolstoi, lo de evocar un sentimiento experimentado, transmitirlo por medio de movimientos, líneas, colores, sonidos, o palabras, de modo tal que los demás experimenten el mismo sentimiento.

Los poemas, llenos de sensibilidad y humildad manual, hacen evocar las artes que llenan parte de nuestras vidas cotidianas. En *Danza*, relaciona las tres artes:

*La danza es fruto divino,*

*de la música y la poesía mana.  
Es inmortal, no envejece,  
es hechicera que te cautiva el alma.*

Comienza *Música* con versos recordándonos del efecto que trae al nuestro mundo interior:

*Cuando la lenta tristeza  
nos invade y turba el alma,  
Cuando la insensatez ciega  
grita y nos cruza el camino,  
Y al sentirnos impotentes  
ante nuestro terco sino,  
Muy suavemente la música  
nos restituye la calma.*

En *Y así nació la poesía* nos recuerda que la poesía se encuentra en cada uno de los rincones de la vida que rodea a los hombres:

*en la mar  
escondió la poesía  
en el cielo azul y también en el gris  
escondió la poesía  
en el amanecer, en el atardecer  
y en la noche  
escondió la poesía*

Y que el poeta es el encargado de encontrar, revelar y compartir ese tesoro:

*para que tú  
Poeta  
la encontraras y la sintieras  
para que la revelases y compartieses  
Profeta  
con los corazones  
de los que quisieran creer  
y sentir*

La poesía de Lozada aspira a afectar nuestra sensibilidad completa, aboliendo las aduanas y los puestos de vigilancia a que nos tienen acostumbrados las exigencias de la vida práctica. Nos sitúa en un estado de total inmediatez a una realidad en la que el habitual divorcio entre las cosas o los hechos y las significaciones ha sido superado mediante una continua sensibilidad.

Al segundo capítulo *Búsquedas* pertenece el poema *El viento* en el que disfrutamos de la búsqueda que lleva a cabo el viento para encontrar a los dueños de los corazones partidos y abandonados:

*...Con sus transparentes ojos infinitos  
el viento encontró innumerables pedazos  
temblando, inmóviles, ciegos y silentes  
de corazones partidos  
y abandonados....*

*...Atravesó desiertos,  
cañadas y valles.  
Buscó en cada aldea  
y en cada ciudad  
a los amos que buscan  
su esencia perdida,  
acariciando cada rostro  
e intentando averiguar  
su dolor o angustia disfrazada...*

En el capítulo titulado **Canciones flamencas** se recogen cuatro tipos diferentes: **Soleares**, **Malagueña**, **Sigüiriyas** (dedicada a Federico García Lorca) y **Alegrías**. Se trata de un pequeño homenaje a los ritmos poéticos del sur de España, desde los desgarradores versos:

*La guitarra en llamas  
derramaba angustia  
y cantaba una fuerte lluvia fría  
con su voz de púas*

*hasta los pegadizos:  
Al cantar por alegrías,  
mi alma se eleva al cielo.  
Y mi voz de ti se llena,  
de tu vera no me alejo*

El capítulo **Paisajes** lo componen tres poemas—*La madriguera*, *La isla* y *El árbol*—en los cuales se describen estos lugares acercándolos a nuestra realidad con una precisión fascinante:

*La amargura arrastra  
sin piedad  
con su cadena candente  
las alas rotas de la felicidad  
hacia su madriguera  
donde la luz  
se niega a entrar.. (**La madriguera**)*

*Y las orquideas blancas  
inmaculadas y radiantes  
flores celestes dotadas*

*de clemencia infinita  
purifican las almas  
más impuras y abandonadas (La isla)*

*Pájaros de rubí sesteando  
sobre los bastones desnudos  
de un árbol por siglos muerto (El árbol)*

Mención aparte merecen los dos poemas recogidos bajo el epígrafe *Antes y después*. En el primero, *El dolor*, se ve la tensión creada por los intensos sentimientos desgarrados:

*rezas y esperas oír: sí, sí, sí  
y una espada muy larga forjada de una serie  
de no, no, no, nunca y jamás, no, ni en sueños  
te atraviesa el alma sin piedad*

*y concluye con un optimista:  
cierra los ojos  
no se te olvide  
respirar  
ahora grita  
el dolor  
se te pasará.*

En *El alivio* asistimos a la vuelta a la esperanza después de mucho sufrimiento. Las estrofas describen el paseo junto al mar, que reconcilia con la vida y que, igual que el anterior, termina con versos cargados de serenidad recobrada e incipiente sonrisa.

El largo poema dedicado a la abuela del poeta, Margarita Lomboy Sobrepeña, me sobrecoge por su ternura y por la lección de vida que incluye. La sensibilidad del poeta— y correlativamente la del lector de poesía— está emparentada con la del niño. La afinidad entre el niño y el poeta viene modificada por una diferencia fundamental: en poesía, la sensibilidad continua es actuada a través de una moderna mentalidad de adulto. Mientras que la visión infantil se resuelve en lo que al niño le parece como un sistema de significaciones objetivas, válidas más allá de su experiencia, la visión poética se agota en sí misma y sólo alcanza validez objetiva dentro del poema que la expresa y del cual es imposible de abstraer. El final de tan lindo poema es como sigue:

*Jamás dejéis de creer  
en vuestros ensueños,  
pequeños milagros que a veces  
sólo vosotros entendéis.  
Nunca os deis por vencidos,  
sed firmes y fuertes,  
porque algún día*

*del alma vuestra  
brotará la flor de vuestro ensueño.*

*Oh, mi abuelita querida,  
te creí y te sigo creyendo.  
Dura puede ser la vida  
y a veces yo no la entiendo.*

*Yo guardaré tus palabras  
al lado de mis ensueños,  
porque a menudo me salvan  
cuando vienen los tormentos.*

En la parte final del libro, titulada **Bosquejos**, encontramos seis poemas: *Ad insaniam*, *In memoriam*, *Por el campo*, *Silencio y canto*, *Para siempre* y *El viaje*. Este último aparece salpicado de preguntas al ser amado, llenas de nostalgia y de sueños compartidos para concluir con los siguientes versos: “¿Adónde irás, ahora libre de pesadillas? / ¿En qué ríos tibios estarás nadando?”

#### **Hilario ZIÁLCITA y LEGARDA. 2004. *La Nao de Manila y Demás Poesías*.**

En el libro *La Nao de Manila y Demás Poesías* aparecen en edición bilingüe inglés-español 33 poemas. Escritos en los años 30 tenemos: **Lamentos**, el soneto **Hoyuelos y Cadencia de mecedora**. En estos versos de juventud destacan sus recuerdos de amores escritos fundamentalmente en rimas asonantes.

En los veinte poemas escritos durante los años 90 predomina el tema histórico versificando incluso algunas leyendas filipinas relacionadas con el tema español (**Don Torres Bugallón, Una leyenda de Cavite,...**). El soneto **Hispanidad** recoge sus reflexiones e impresiones sobre la madre patria:

*“¿Qué valores tenemos de su cultura,  
su cristiana tradición, ferviente fe,  
su romántica lengua, su soltura,  
castellana elegancia que heredé?”*

Muy recurrente en otros de sus poemas es el tema amoroso, con una sentida nostalgia por los tiempos pasados (**Recuerdo, Amor, que no dolor, Somnolencia, Vincit, o amor mío...**) De diferentes maneras, el amor ha sido uno de los temas centrales de la literatura occidental durante más de dos mil años. Pero no es esto sólo; el amor se halla con respecto a la literatura en una relación muy distinta a la de otras grandes constantes literarias -la nostalgia de la infancia, el sentimiento de la caducidad del tiempo o la esperanza de

una vida mejor, por ejemplo-. Hilario Ziálcita recurre al sentimiento amoroso porque se da en la vida de cada cual, sea consciente o inconscientemente. La gran diferencia entre los otros sentimientos citados estriba en que el amor es una invención. Para querer enamorarse, es preciso inventar primero el amor, una determinada forma del amor. Este ejercicio inventivo se parece al que realiza el escritor en trance de alumbrar una obra literaria. Fueron los literatos quienes inventaron el amor como manifestación humana a la vez que lo inventaban como tema literario.

Entre los poemas escritos en este siglo tenemos el titulado *Día triste* que dedica al tristemente famoso once de septiembre en Nueva York y el tierno *Piescecitos* donde canta a la belleza de una mujer.

Esperamos que el Sr. Hilario Ziálcita nos siga haciendo disfrutar durante este nuevo milenio con esas poesías tan frescas y llenas de vida.